



EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA
Y DE LA GRAN LÓGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS

ORDO AB CHAO

SECCION OFICIAL.

Extracto de la sesion ordinaria de 6 de Febrero de 1882 de la *Gran Lógia Simbólica Independiente Española*.

Ocupada la presidencia por el H.: Diógenes Laercio y con el concurso de los HH.: Charitas, Diócles, Amor, David, Wellington, Solon, Osiris, Píndaro, Newton 2.º, Floridablanca, Olimpo, Martínez Montañés, Mazzini, Huss y Newton 1.º Gran Secretario, se abrió la sesion en el grado de Maestro Mason segun ritual.

Hecha la verificacion de presentes resultó conforme, figurando entre los asistentes el R.: H.: Eolo Y.: C.: en jefe del Gr.: Consistorio de la Confederacion.

Leida el acta de la sesion anterior fué aprobada sin observacion.

Se dió entrada á los hh.: visitantes Nemo y G.: Marx.

El Gr.: Presidente dió cuenta de la distribucion dada al material recibido por la Gr.: Secretaria que fué el siguiente:

A la *Gran Comision de Expediente*, para su despacho: seis planchas de las RR.: Lógias *Fraternidad Ibérica* número 2, *Cosmopolita* núm. 3, *Razon* número 4, y *Numantina* núm. 6 de este oriente y *Constancia* núm. 13 del de Barcelona, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros: Dos planchas de la R.: Lóg.: *Tolerancia* y *Fraternidad* núm. 1 de Cádiz, dando cuenta de lo ocurrido con la viuda

del H.: Washington y arreglo satisfactorio de dicho asunto. Dos planchas de las RR.: Lóg.: *Constancia* núm. 13 de Barcelona y *Progreso* núm. 18 de Málaga, participando el resultado de sus elecciones; otra plancha de la R.: Lóg.: *Progreso* núm. 18, enumerando el personal de que se componia en 31 de Diciembre último.

A la *Gran Comision Central* para que emita dictámen: una plancha de la R.: Lóg.: *Integridad* de Valencia, acompañando la circular y acta de la misma referentes á su actitud con motivo de su separacion del Gr.: Or.: que la auspicia. Una plancha de la Resp.: Lóg.: *Caballeros de Oriente* de Madrid, adjuntando el expediente incoado por la misma á fin de obtener de esta *Gran Lógia Carta Dispensa* para trabajar bajo sus auspicios, cuya peticion recomiendan en las planchas que acompañan las RR.: Lógias *Hispano Americana* núm. 15 é *Ibérica* núm. 19.

Fué por unanimidad aprobado el destino dado al material recibido por la Gr.: Secretaria

Autorizada la lectura de dictámenes de Comisiones, el ponente de la de actas permanente lo hizo del emitido por ésta, proponiendo la admision como Representantes de la Gr.: Lógia, á los HH.: Charitas, Olimpo, Justicia y Pareo, electos respectivamente Venerables Maestros de las RR.: Lógias *Fraternidad Ibérica* núm. 2, *Cosmopolita* núm. 3, *Numantina* núm. 6 y *Neptuno* núm. 7 de este oriente y al H.: Huss como Representante electo por la R.: Lógia *Ver-*

dad núm. 8 de Cádiz, para cuyo dictámen pidió la urgencia, y acordada por la Cámara pasó á la orden del día para su discusion.

Circulado el saco de proposiciones produjo dos, una del H.: Wellington referente á su cargo de Administrador del periódico EL TALLER, y otra suscrita por los HH.: Diócles y Orion referente al decorado y ornato del Templo. Tomadas por su orden en consideracion, se dispuso que la última pase á la Gr.: Comision de Hacienda para que dictamine, y sobre la primera se acordó nombrar en la orden del día una comision especial que se entienda con el H.: Wellington y dé cuenta de su cometido en la próxima sesion.

Concedida la palabra en bien general de la orden ó particular de la cámara usaron de ella los HH.: Eolo y Diócles.

ORDEN DEL DIA.

Fué aprobado sin discusion el dictámen emitido por la Comision de actas permanente respecto á la admision como representantes ante esta Gran Lógia de los HH.: Charitas, Olimpo, Justicia, Pareo y Huss.

Pasaron al altar y prestaron el correspondiente juramento los HH.: Charitas, Olimpo y Huss, siendo seguidamente proclamados representantes y saludado el acto segun ritual.

Fueron nombrados por unanimidad para componer la Comision que ha de avistarse y entenderse con el H.: Wellington, los HH.: Huss, David y Solon.

A peticion del H.: Gran Orador y sin debate, fué acordado por unanimidad de votos autorizar á la Gran Comision Central para que gire una visita de inspeccion á las Lógias de la localidad y pueda, en caso necesario, delegar sus atribuciones para verificarlo en las de fuera del valle que, á su juicio considere por el momento conveniente inspeccionar.

Se acordó igualmente que la Comision nombrada para entenderse con el H.: Wellington se encargue asimismo de avistarse con el Gr.: Consistorio de la Confederacion para de comun acuerdo proponer el H.: que deba hacerse cargo de la direccion del periódico EL TALLER, vacante por ausencia del H.: Jesus Na-

zareno, y reorganizar la redaccion de aquél.

Fué aprobado despues de discutido el dictámen emitido por la Gran Comision Central sobre el expediente formado con motivo del incidente ocurrido entre las RR.: Lógias *Ur, Progreso y Luz*, del oriente de Málaga.

No habiendo más asuntos de que tratar, se dió cuenta de las excusas reglamentarias de los HH.: Pino, Abraham, Orion, Hunter, Pareo, y Colon que fueron aceptadas, hallándose ausentes los HH.: Lulio, Diógenes, Guttemberg, Colon y M.: Alvarez, faltando sin excusarse por segunda vez el H.: Viriato y por tercera el H.: Aluro.

Circuló el saco de Beneficencia, cuyo producto recogió el H.: Gr.: Hospitalario. El Gran Presidente, con el ceremonial de costumbre, cerró los trabajos en el grado de Maestro Mason, retirándose todos en paz á la hora conocida.

EL DOGMATISMO EN MASONERIA.

El h.: Ricardo (J. A. Perez) titulado Gr.: Maestre de la Gr.: Lóg.: Simbólica de la jurisdiccion de España, ha circulado á todas las LLóg.: un balaustre, en cuya parte dispositiva leemos el siguiente articulo ó punto tercero:

«Que los VVen.: MM.: y los VVig.: y OOrad.: cuiden de que JAMÁS SE DISCUTAN LOS DOGMAS, LAS DOCTRINAS Y LOS INSTITUTOS; pues los hace INDISCUTIBLES el juramento de su observancia, sin cuya prestacion no se ingresa en la Orden.»

Dias bastantes han pasado desde que por primera vez leimos estas incomprensibles líneas, y aun no hemos podido salir de nuestro asombro al ver que están firmadas por un mason, que se llama Gr.: Insp.: Gen.: de la Orden y Gr.: Maestre de la Gr.: Lóg.: Simbólica de la jurisdiccion de España. Creimos al principio si sería ilusion de nuestra vista, nos limpiamos bien los ojos, volvimos á leer y nada; la misma fatídica sentencia teniamos delante y su monstruosa resonancia se dejaba sentir en el fondo de nuestra conciencia. O estamos nosotros engañados, ó el h.: J. A. Perez ha suscrito sin conciencia un absurdo, que ningun mason puede aceptar. O no com-

preñemos cosa alguna de la Masonería, o el mandato contenido en las líneas transcritas es uno de los más rudos ataques contra las bases en que aquella se funda y los principios que proclama.

Citarémos en primer término la tolerancia absoluta de todas las opiniones científicas, religiosas y políticas, que en todas las Constituciones de la Orden vemos indicada como una de las bases fundamentales de nuestra Institución. Si alguna limitación puede ponerse á esta tolerancia, es sólo respecto de aquellas doctrinas que por su naturaleza son contrarias al espíritu de la Masonería y á los fines que esta se propone realizar. Pero dentro de los *dogmas y doctrinas* que se desarrollan en los grados de los diversos ritos, caben diferentes opiniones, como lo prueban las distintas liturgias que hay escritas sobre ellos y en las cuales los autores emiten opiniones contrarias, pero todas muy respetables, porque no atacan á la esencia y fines de nuestra Institución. Bastará para convencerse de ello el estudio comparativo de las liturgias más conocidas entre nosotros, las de *Viriato A. de Cobadonga*, *Cunha Bellen*, *Cassard*, *Des Etangs* y *Ragon*.

En segundo lugar; la Masonería proclama la independencia de la razón y la libertad del pensamiento, de la palabra y de la conciencia, y estos principios, que no son más que el reconocimiento de algunos de los derechos individuales, serían completamente ilusorios, desde el momento en que se establezcan *dogmas y doctrinas* INDISCUTIBLES en la Masonería. Para esto sería necesario admitir una autoridad dogmática INFALIBLE, ante la cual debiera humillarse la razón del mason, sin reclamar siquiera el derecho de pensar, de examinar y discutir las decisiones de aquella. La sola enunciación de esta idea es un absurdo incalificable dentro de la Masonería.

Y si se prohíbe la discusión de los *dogmas, doctrinas é institutos* ¿dónde está entonces la soberanía de las LLóg.: para pedir y proponer la reforma de todo lo que crean digno de reformarse? ¿No puede una Lóg.: en virtud de esta soberanía adoptar la liturgia que más le agrade, cambiarla por otra ó modificarla por el voto de la mayoría? Pudiera cues-

tionarse la necesidad, conveniencia ú oportunidad de la reforma; pero el derecho es incuestionable desde el momento que se establece en todas las Constituciones más ó menos democráticas, que la soberanía reside en el pueblo masónico representado por las Lógias.

No merece por cierto que ocupemos mucho tiempo en refutar un absurdo, que sin duda habrán rechazado en su conciencia los masones, á quienes vá dirigida la pl.: de J. A. Perez. Nosotros no lo hubiéramos tomado en serio, si al pié de esa circular no hubiéramos visto la firma de un alto Dignatario de la Orden, que para muchos merece gran respeto, por el grado que posee y la autoridad que en su Centro representa. Permítanos, sin embargo, el h.: Ricardo que le dirijamos las siguientes preguntas:

¿Cuáles son esos *dogmas doctrinas é institutos* indiscutibles?

¿Qué autoridad infalible los ha definido?

¿Hay en el Gr.: Or.: de Perez ó en la Gr.: Lóg.: Simbólica de la que se titula Gr.: Maestre, algun Pontífice Sumo, que decida *ex cathedra*, y cuyas decisiones se impongan á la conciencia de sus fieles, estén sobre la soberanía de las Lógias y no sea lícito discutir las so pena de excomunion?

Si aún los mismos dogmas del Cristianismo son discutibles y pueden someterse á un exámen serio de los fundamentos en que descansan, y queda libre la razón para admitirlos ó no, sin que haya autoridad humana que pueda imponerlos, ¿pretenderá el h.: Ricardo para sus dogmas y doctrinas mayor autoridad, que la que tienen aquellos? ¿Con qué derecho acusaríamos de intolerante á la iglesia de Roma y de atacar los fueros de la razón y de la conciencia, porque prohíbe la discusión de sus dogmas?

Y no se aduzca como razón concluyente el juramento que los masones prestan al ingresar en la Orden. Este juramento, cualquiera que sea su significación, no quita á los masones el derecho de pedir y promover por los medios legales la reforma de las leyes é instituciones de la Masonería, y claro es que si se presentase una proposición de reforma, habria que discutirla y atenerse al voto de la mayoría. El que no estuvie-

se conforme quedábale el derecho espedido para intentar por otros medios legales la revocación de aquel y en último caso para separarse de la Institución. ¿No hemos visto recientemente discutirse por algunos Cuerpos Superiores de la Masonería la creencia en un principio Creador con el nombre de Gr.: A.: D.: U.: como uno de los dogmas de la Orden? Pues á nadie se le ha ocurrido negar el derecho de aquellos, aun cuando existan diversidad de opiniones sobre el fondo de la cuestión.

NOS ALEGRAMOS.

Nuestro querido colega el «Boletín Oficial del Gr.: Or.: de España», publica en su número del 15 de Enero un extenso artículo sobre los banquetes masonicos celebrados en Madrid por algunos masones de las obediencias de los hh.: Perez y Seoane, y que tanto han dado que hablar con motivo de las medidas represivas de que fueron objeto. Nada tenemos que objetar á las observaciones del colega, pues somos partidarios de que las leyes se cumplan por todos y nunca aplaudiremos que los que están obligados á dar ejemplo de moralidad en todos sus actos, sean los primeros en faltar á lo que las leyes del país les exigen. Si en los precitados banquetes se faltó á lo que prescribe la ley de reuniones, las autoridades estuvieron en su derecho al exigir la responsabilidad de esa falta á sus promovedores.

No es pues nuestro objeto al escribir estas líneas ponernos frente á frente de nuestro ilustrado colega, sino consignar una declaración suya, que es de grande importancia dada la situación política que ocupan en la actualidad los amigos de aquel. Dice así: «Nuestros hermanos de provincias pueden descansar tranquilos y ántes de acoger noticias evidentemente desnaturalizadas, procuren averiguar su procedencia, que en ello serán discretos y prudentes: *nadie, absolutamente nadie persigue hoy á la Masonería española ni dentro ni fuera de Madrid.*» Mucho nos alegramos de esta declaración, que podemos considerar como eco fiel de los propósitos del Gobierno. Pero permítanos el colega que le dirijamos

algunas preguntas: ¿Somos considerados como hermanos del colega para los efectos de aquella, los que no pertenecemos al Gr.: Or.: de España? ¿Podemos descansar tranquilos bajo la garantía de las leyes, siempre que por nuestra parte no sean violadas? Esperamos que contestará satisfactoriamente á estas preguntas, pues creemos que sus aficiones masónicas no le llevarán á un exclusivismo, que en ningún caso pudiera ser justificado.

LA ABOLICION DE LA GUERRA.

(CONTINUACION.)

III.

Se nos dice enseguida que «La guerra se halla de tal modo arraigada en la humana naturaleza, que es imposible extirparla mientras subsistan las diferencias de nacion y de raza.»

Esta opinion ha sido desarrollada en términos elocuentes por la Lógica «Akasia» de Winterthour, en el dictámen de la cual se dice, entre otras cosas:

«La mejor voluntad y el más exaltado entusiasmo no conseguirán dar al mundo otro aspecto que el que revela desde su origen y nosotros vemos precisamente por todas partes la guerra y la destrucción, en grande y en pequeño. La misma naturaleza, en sus millones de imágenes, nos muestra una guerra perpétua del más fuerte contra el más débil, ¿acaso son los hombres mejores? ¡SEGURAMENTE NO!

Nuestra educación conspira á darnos el orgullo de raza y por eso afirmamos que mientras haya hombres en cuyo corazón quepan el odio más feroz y el amor más puro siempre existirá la guerra y la enemistad, y ningún poder humano podrá traer un cambio á este estado de cosas.»

Confesamos que la lectura de estas palabras, hijas evidentemente de un corazón conmovido, nos han recordado aquella apología de la naturaleza que hace un siglo justamente tuvo tanto eco en la literatura de los pueblos civilizados de Europa y singularmente en Alemania y en Francia. Desde que Rousseau reclamaba enérgicamente la vuelta á la naturaleza, los poetas sólo sabían decir «la naturaleza, la naturaleza y nada más que la naturaleza!» Uno de los románticos expresaba esta aspiración bastante moderadamente, diciendo;

«Dulce y santa naturaleza, déjame seguir

tus pasos; condúceme de la mano, como á un niño al borde, etc.»

¿Pero dónde condujo este borde á los escritores de aquella época? ¿Cuál fué el resultado de aquella evolucion tan justificada en la apariencia? Los unos, heridos de ceguera por cuanto hay de sublime y de majestuoso en la naturaleza, cayeron en las venalidades, en las niñerías y en la trivialidad: los otros, no encontrando en la naturaleza más que trastorno y destruccion, degeneraron hasta los pensamientos vulgares, inmorales y repugnantes. Y entre aquellos que la historia conoce como *conquistadores* y *tiranos* de fatal memoria, encontramos justamente uno que habia contraído el deber especialísimo de demostrar que el estado de guerra era el estado natural y que por consiguiente debía servir de regla al hombre. Todo el que quiera convencerse de las enormidades á que puede conducir la aplicacion consecuente del principio de que «es preciso imitar á la naturaleza en todo» que lea si le es posible soportar hasta el fin esta novela abstrusa *Ardinghello, ó el viaje á las islas afortunadas por Heinse*. La novela, reasumiendo el pensamiento fundamental de su embrollado conjunto, termina con estas palabras: «La guerra es el estado natural del hombre.»

Felizmente ya hace mucho tiempo que se ha cambiado esta manera de ver. Felizmente el génio de nuestras más claras inteligencias ha sabido sacar de lo «natural» lo «puramente humano» y lo ha sentado en el trono. ¿Pero que es lo «puramente humano»? A nuestro juicio no es otra cosa que la parte de nuestro ser que nos convierte en aquello que el Creador quiso hacernos; es decir en *hombres*. Y la naturaleza del hombre—no debe olvidarse por nadie—es de doble aspecto; circunstancia que le distingue de los «millones de otras imágenes.»

«Ay de mí! En mi seno se albergan dos almas! Quiero separarlas: una de ellas en su ardiente deseo de vida, se liga, se aferra á este mundo por medio de sus órganos; la otra se eleva rápidamente, desde las profundidades de la noche á los dominios de nuestros sublimes antepasados.» (Fausto de Goethe.)

Esta doble alma de *Fausto* es el rasgo característico de la naturaleza humana y lo será siempre. En nuestro concepto la mision del hombre en la tierra, no es separar estas dos «almas» sino por el contrario ponerlas en perfecta armonia, siguiendo las leyes de la moral, á fin de contribuir de este modo al perfeccionamiento de nuestro ser y por consecuencia al adelan-

to en todo órden de ideas. Si solo seguimos el instinto físico, ni somos ni seremos nunca más que brutos; si por el contrario ahogamos aquel, jamás podremos cumplir nuestro destino, porque éste se basa en el equilibrio de los elementos contrarios que nos constituyen.

Como no es posible lograr este equilibrio más que al hombre, solo el hombre es el rey de la creacion y por esto no podemos admitir la opinion de nuestro querido hermano de Wintherthour, á saber «que el hombre no es ciertamente mejor que los millones de imágenes en las cuales la naturaleza nos muestra continuamente la guerra del fuerte contra el débil.» A la verdad si esto fuese exacto, la vida humana, con sus penas, sus cuidados y sus hechos, seria de una tristeza desesperante y en suma nada deseable; porque el bruto que puede satisfacer sus instintos sanguinarios y vindictivos gozaria más dicha que el hombre, al cual la razon y la ley moral le ordenan dominar y combatir sus pasiones.

Y además ¿acaso la humanidad no ha realizado progresos en esta lucha contra las pasiones? Aun admitiendo que bajo el aspecto moral haya tenido en su origen el mismo nivel que el bruto ¿no ha adelantado la moralizacion de las naciones? El dictámen de la *Akazia* parece querer contestar negativamente á esta cuestion, porque no puede admitir que «la mejor voluntad y el entusiasmo más exaltado consigan dar al mundo otro aspecto que el que revela desde su origen.» Nosotros creemos, sin embargo, que tambien en el concepto moral, ha experimentado el mundo grandes cambios, merced á la civilizacion progresiva, y hasta que es destino del hombre trabajar continuamente en esta trasformacion, puesto que ha recibido de la naturaleza las facultades de hacerlo. Si el mundo se encontrase hoy como se hallaba en su origen, entonces todavía usaríamos el mismo traje que se llevaba en el paraíso.

(Continuará.)

(Por la traduccion)

JESUS NAZARENO.

PORVENIR MATERIAL DE ESPAÑA.

CONTINUACION.

Respecto al desarrollo de la Agricultura é industria que inmediatamente de ella dependen, me limitaré á fijar vuestra atencion sobre los puntos más generales y siempre teniendo

en cuenta el especial objeto de nuestras investigaciones, esto es, el cultivo del tabaco.

Ya hemos indicado en páginas anteriores que el suelo de las provincias continentales puede considerarse dividido para el cultivo en tres regiones típicas; de la *encina*, de los *cereales* y del *naranja*, por mas que en ellas se encuentren algunas subregiones de bastante importancia, tales como las de la *vid*, *olivo* y otras; pero no pudiendo detenernos a verificar un profundo y completo estudio agronómico nos vemos precisados a no salir de aquella division.

Comprendidas en la primera todas las montañas y provincias del N. y N. O. el cultivo é industrias forestales tienen poderosos competidores como riqueza, en la pecuaria y laboreo de minas y canteras, fuentes de prosperidad todas ellas que por sí solas bastarian á constituir la opulencia nacional. No menos podría proporcionarla la region segunda con sus renombrados trigos y demás cereales; pero como anteriormente dijimos, nuestra atencion debe fijarse en la tercera que hemos denominado del *naranja*, no por escasear de importancia las producciones que acabamos de enunciar, sino porque siendo la única donde puede plantearse ventajosamente el cultivo del tabaco, cuyos resultados inmediatos serán una de las bases del desarrollo de los demás, nos ha de suministrar importantes datos para la exposicion de la segunda parte del tema.

La extensa superficie comprendida entre el mar y las cordilleras Mariánica é Ibérica, regada por los rios Guadalquivir, Segura, Jucar, sus tributarios y muchas otras corrientes de menor importancia que desembocan directamente en el mar; caldeada por los ardientes rayos solares y los abrasadores vientos africanos, cubierta por un fertilísimo humus y dedicada hoy á cultivos tan varios como son el del pino, el olivo, la vid, el naranja, la morera, los cereales, el arroz, la caña de azúcar, las huertas y otros de menor importancia, sin que ninguno de ellos constituya verdadera riqueza, escepcion hecha de las vides de Jerez y Málaga, los aceites de las provincias de Córdoba y Jaen, los naranjos y arroces de Valencia y hasta cierto punto sus moreras para la cria del *Bombyx*, es la parte del territorio peninsular donde el tabaco podría llegar á constituir la totalidad del cultivo, en union del naranja, la morera y las plantas hortícolas, quedando cual pequeño oasis los viñedos de Jerez, replegándose á las cordilleras ó sus estrivaciones las restantes vides y las olivas y pasando á las mesetas centrales y provincias del O. todos los cereales.

Esta afirmacion no se funda en mi buen deseo ni en una hipótesis aventurada, puesto que su verdad aparece desde el momento en que recorramos las huertas de Valencia y Murcia ó las márgenes del Guadalquivir y comparemos el crecido rédito que produce el capital empleado en naranjales con el mezquino de otros cultivos.

Respecto á la morera, reducida hoy á un pequeño territorio de Valencia y Murcia y ensayos más ó menos limitados en otras provincias, solo aduciremos en nuestro apoyo un dato histórico: en el siglo XVI Andalucía empleaba un millon de habitantes en la produccion y elaboracion de la seda, contándose diez mil telares en cada una de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Almería y Málaga.

Y finalmente, ensayos anteriores y ejemplos constantes nos prueban que el tabaco se produce en esta region con tan excelentes condiciones como los mejores de la zona tórrida, escepcion hecha de los Vuelta abajo procedentes de la Isla de Cuba; comprendiéndose facilmente esta bondad por la calidad de nuestras tierras y el clima de que disfrutamos.

Refiriéndonos á los ensayos recordaremos que á fines del reinado de Fernando VII, por orden y cuenta del Estado se sembraron algunas hectáreas en las islas del Guadalquivir, trayéndose al efecto semilla de los mejores tabacos cubanos, y si los resultados no correspondieron á las esperanzas concebidas debióse exclusivamente á los encargados de preparar la cosecha recolectada, pues habiendo alcanzado las plantas su mayor grado de lozanía y verificada la corta de hojas en tiempo oportuno, solo las pocas que sufrieron la fermentacion en buenas condiciones produjeron un tabaco inmejorable, mientras que el resto por impericia se convirtió en un producto imposible de aprovechar, como puede comprobarse por los restos que están depositados aún en los almacenes de la Fábrica nacional de esta ciudad.

En cuanto á los constantes ejemplos que damos, diariamente se nos están presentando, pues no hay año en que el cuerpo de Carabineros deje de arrancar miles de plantas que los labriegos de aldeas apartadas de los grandes centros siembran y cultivan, bien por ignorancia de las leyes relativas á esta renta del Estado ó ya con la esperanza de poder recolectar, burlando, efecto de lo escondido de sus labores, la accion de los encargados de impedirselo; pues bien, las cosechas que se escapan, siendo de clases bastante inferiores, no por eso dejan de aventajar á los tabacos que fraudulentamente

se introducen procedentes de Gibraltar y en algunos casos compiten ya con los Virginias, Maryland y otros de América, ya con algunos asiáticos, y casi siempre superan en calidad á los restantes de Europa. Y si esto que se hace en malas condiciones y sin cuidarse mucho de la clase de terrenos ni de los abonos necesarios dá tales resultados ¿no es evidente que los productos serian inmejorables si se observaran todas las reglas y prácticas agrícolas, eligiendo para cada clase de tabacos el sitio que le fuera más favorable?

Sabemos que la Nicotiana ó Tabaquera requiere tierra de buenas condiciones, riegos en determinado periodo de su crecimiento y sobre todo no tolera bajas temperaturas sin sufrir graves accidentes en su desarrollo y en su calidad, estando demostrado por los tabacos que se cultivan en países más septentrionales que el aroma y buen gusto decrecen á medida que desciende la temperatura en los sitios donde se producen.

Dedúcese, pues, que reuniendo las mejores condiciones nuestra region de Andalucía, Murcia y Valencia, á ella debe circunscribirse el cultivo del tabaco en primer término, no sin incluir las Islas Baleares y una pequeña zona en las márgenes de los rios Guadiana, Tajo, Duero y Ebro con sus principales afluentes, aún cuando atraviesan la region de los cereales.

Hechas estas consideraciones acerca de la parte principal del tema, y demostrado que el cultivo del tabaco en la península es un poderosísimo elemento de riqueza, vamos á ocuparnos de la necesidad y utilidad de que el Estado abandonando el monopolio de su fabricacion deje en completa libertad su cultivo y manufactureo.

Es un hecho fuera de toda duda el estado de postracion en que nos encontramos y la urgente necesidad de fomentar las fuentes de produccion. De igual modo es indudable que esta transformacion no puede verificarse por lo general de una manera repentina, sino por el contrario lentamente y á costa de penosos esfuerzos. Pero habiendo una especialidad que en un momento determinado puede traer vida á la industria y comercio y casi inmediatamente á la agricultura, proporcionando riqueza á la nacion, claro es que hácia ella debe dirigirse la atencion y cuidados de todos como base de la prosperidad anhelada.

El manufactureo del tabaco insular y extranjero primero y su cultivo en la península á continuacion, forman esta especialidad que se-

gun vuestro criterio y el mio ha de dar tan brillantes resultados.

Mas como ciertas afirmaciones deben probarse con datos fehacientes, si nosotros logramos aducirlos, como nos prometemos, y en conclusion aparece que los beneficios obtenidos hasta el presente son muy inferiores á los que producirá la libertad absoluta de este ramo, innegable será la utilidad y por lo tanto la necesidad de que salga de manos del Estado para que entre en el dominio comun.

(CONCLUIRÁ)

DIÓGENES LAERCIO.

LA DICHA DE LA HUMANIDAD.

Trozos de un discurso pronunciado por el Gr. Maestr. de la Gran Logia Ecléctica de Francfort-sur-le-Mein.

El que quiera ser dichoso debe consagrarse á procurar la dicha de sus semejantes. Tal es la verdadera solucion del problema que nos preocupa. Volvamos la vista en torno nuestro y preguntemos en qué consiste la desgracia de tantos millones de hombres. Su sentimiento moral está poco desarrollado, sus principios sociales son, por decirlo así, nulos. No han aprendido á contener y dirigir sus necesidades naturales, sus gustos ó sus pasiones, cuando estas se hallan en oposicion con la verdad y el derecho. La sed de goces los arrastra y los entrega á los remordimientos, á sufrimientos innumerables y diversos. ¿Deberemos, no obstante, arrojarles la primera piedra? De ninguna manera: si son débiles y sucumben á la tentacion, si prefieren su provecho al culto del honor y de la verdad; si gastan locamente cuanto se les viene á las manos en vez de economizar, si solo piensan en el presente y no se ocupan del porvenir, no es culpa suya. Cada hombre es un producto de sus cualidades personales y de las influencias que le dominan.

De aquí se deduce que debemos concurrir con todas nuestras fuerzas á extender la enseñanza pública, á procurar que las nuevas generaciones se hallen sometidas al mayor número de bienhechoras influencias. Es preciso que el Mason se nutra de conocimientos y experiencia bastantes para complacerse de los resultados que alcance, que cada uno de nosotros tenga tanta pureza en el corazon y tanta elevacion en el alma que desprecie la bajeza y rechace el mal. Tenemos el modelo en Juan Bautista, hé-

roe de la verdad y de la virtud, que no conoció nunca las componendas con la conciencia, que no se desvió jamás del camino recto, que no retrocedió cuando se trataba de condenar la injusticia, muy al contrario de lo que hacen otros muchos.

La Iglesia quiere dirigir las escuelas y educar la niñez para hacer de ella un plantel de creyentes: el Estado reclama á su vez la dirección de la enseñanza porque es importante para él convertir á los jóvenes en ciudadanos. Y bien, nosotros por nuestra parte debemos esforzarnos todo lo posible y sin ponernos en lucha con los poderes establecidos, en aconsejar y guiar la juventud, en formar hombres honrados, instruidos, libres de preocupaciones, buenos y leales. Para esto MM.^{os} QQ.^{os} HH.^{os} no basta que sacrifiqueis una pequeña parte de lo supérfluo; el dinero no lo puede todo, es preciso que á la dádiva de vuestras manos unáis la de vuestros corazones, es preciso cuidar por uno mismo ó hacer cuidar por otro al niño abandonado á sus instintos, redimir al que vive en una atmósfera de corrupción, hacerle respirar un aire más puro, apoyar al que vacila, dar ánimo al que desea dirigirse por buen camino. Oyese decir á veces que los trabajos de la Masonería no edifican nada durable ni positivo; ¡hé aquí una obra provechosa! Lo que adelanteis en ella será de eficaz beneficio; al acometerla echareis los cimientos al templo de la dicha para las futuras generaciones.

OPPEL.

Hemos recibido una atenta carta de nuestro querido h.^o Homero, ex-Ven.^o Maestro de la Res.^o Log.^o «Cosmopolita» de este Or.^o, en la cual nos participa su marcha para los VVall.^{os} de la Habana, encargándonos le despidamos desde las columnas de EL TALLER de todos los qq.^{os} hh.^{os} de quienes no pudo hacerlo personalmente por sus muchas ocupaciones y lo precipitado de su viaje. Tenemos mucho gusto en hacerlo así, al mismo tiempo que deseamos al querido h.^o Homero un próspero y feliz viaje agradeciéndole las cariñosas frases que nos dedica y sus deseos de prosperidad para nuestro periódico.

Tomamos del «Boletín masónico» de México, que á su vez la toma de «La Acacia» de Buenos Aires, la siguiente noticia sobre el ilustre mason, Jorge Washington.

Este primer presidente de la República Americana, nació en Westmoreland (Virginia) el 22 de Febrero de 1731. Fué iniciado el 4 de Noviembre de 1752 en la Log.^o *Fredericksbury*, núm. 4 de la ciudad del mismo nombre en Virginia. Obtuvo el grado de compañero

el 3 de Marzo de 1753 y fué recibido Maestro el 4 de Agosto del propio año, en la misma Logia. El 28 de Abril de 1787 fué elegido Ven.^o de la Log.^o *Alejandro*, n.^o 29. en la cual continuó como miembro activo hasta su muerte acaecida el 14 de Diciembre de 1799. Fué enterrado el 16 del mismo en Mount Vernon con todos los honores masónicos. El mandil que usaba merece notarse por su exquisito trabajo, obra de mano de la esposa del general Lafayette (también mason). Sobre un fondo de satén blanco están bordados con suma perfección los emblemas masónicos en seda de colores y oro, y fué regalado por los dos esposos al h.^o WASHINGTON, como recuerdo de la amistad fraternal que los unía, al visitarle en su retiro de Mount Vernon en 1794.

El h.^o Washington fué electo Gr.^o Maest.^o de la Gr.^o Log.^o de Pensylvania en Enero de 1780, existiendo una medalla conmemorativa del acto.

Después del fallecimiento sus albaceas regalaron el mandil á la sociedad *Washington Benevolent Society of Philadelphia*; pero á la disolución de esta, sus miembros lo regalaron á la Gr.^o Log.^o de Pensylvania, en donde se conserva en el despacho del Gr.^o Maestre, en el Templo masónico de aquella ciudad.

En el periódico «La Gran Logia» órgano oficial de la Gr.^o Log.^o Unida de Colon é Isla de Cuba correspondiente al 1.^o de Enero del presente año, hemos leído un muy bien escrito artículo, con el epígrafe, «¿Tienen fuerza de ley los Estatutos Generales de Nápoles?» Conformes en un todo con la opinión negativa del colega y considerando muy útil y oportuno este estudio, no dudamos recomendarle á la consideración de los masones españoles, á cuyo efecto nos proponemos publicarle en EL TALLER tan luego como podamos.

Continuamos recibiendo con regularidad la visita de nuestros queridos colegas *The Freemason* de Londres, *Triunghiul* de Bucharest, *La Alpina* de Suiza, *Boletín Oficial* del Gr.^o Or.^o de España, *Le Monde Mazonnique* de París, *La Gran Logia* y *La Escuadra* de la Habana, *La Acacia* de Buenos Aires, *El Mallet* de Barcelona, *La Union* de Cienfuegos, *La Justicia* de Madrid y *Orient* de Hungría, á quienes reiteramos nuestro abrazo fraternal.

Nos faltan; *Boletín Oficial* del Gr.^o Or.^o Lusitano-Unido, desde Noviembre del año pasado; *Boletín Masónico* de San Fernando, desde el núm. 3; *Boletín Masónico* de México, desde el núm. 18; *La Cadena de Union* del Or.^o de Veracruz, desde 31 de Diciembre pasado. Después de repetirles igualmente nuestro fraternal saludo, les rogamos no cesen de visitarnos, que en ello tenemos especial placer.

Sevilla 1882.